

Claves para la gestión integral de la convivencia en los centros escolares.



CLAVES PARA LA GESTIÓN INTEGRAL DE LA CONVIVENCIA EN LOS CENTROS ESCOLARES.

Raúl Saavedra López

En el presente artículo, fruto de la oportunidad que me han brindado en el marco de las experiencias de buenas prácticas de la revista Davalia, pretendo exponer de forma sencilla los aspectos generales que consideramos imprescindibles para la consecución de un marco favorable a la convivencia positiva en nuestros centros escolares.

Canarias se sitúa en una posición privilegiada a nivel nacional en lo relacionado con prácticas exitosas en materia de mejora de la convivencia escolar. Es un hecho constatado. Una consolidada trayectoria en programas, proyectos y múltiples acciones que han posibilitado crear espacios educativos en los que poder articular procesos de relación, comunicación y gestión de conflictos sustentados en la filosofía de la cultura de paz y la convivencia positiva.

La Administración educativa autonómica no ha desperdiciado las posibilidades para impulsar este labrado camino. Algunos ejemplos de este compromiso son: Las orientaciones para la elaboración de los planes de convivencia, el Decreto 114/2011, la ORDEN de 27 de junio de 2014 por la que se regula el procedimiento de mediación, el proceso de acreditaciones profesionales en Igualdad y Mediación, el Programa de prevención y ayuda contra el acoso escolar, la creación del Equipo Técnico de convivencia de la DGOIPE y un denso programa formativo, tanto en la modalidad on-line, como presencial en los centros del profesorado, como en los itinerarios de los planes de formación en centros.

Todo ello no hubiese sido posible sin el esfuerzo

extremo, la implicación, dedicación e ilusión que, durante todos estos años le han dedicado los y las docentes para convertir en realidad lo estipulado en los Planes de Convivencia de sus centros.

Pero la convivencia escolar supone un complejísimo entramado de relaciones interpersonales entre todos los subsistemas que conforman las comunidades educativas. Relaciones que se caracterizan por estatus, valores, sentimientos, posiciones, intereses, necesidades y emociones. Por ello, encontrar claves eficaces requiere un planteamiento más allá de las buenas intenciones, el esfuerzo y la dedicación de los profesionales de la docencia.

Para conseguir unos óptimos logros en esta materia existen factores indispensables que debemos tener consolidados. Si la gestión integral de la convivencia escolar fuera un cóctel, tres serían los ingredientes imprescindibles:

El primero de los ingredientes serían los aspectos organizativos y de planificación. El Proyecto Educativo configura el ideario y las directrices del funcionamiento del centro. Integrado en éste, se establece la forma en la que planificamos las acciones de gestión de la convivencia y que denominamos Plan de Convivencia, en el que se establecen objetivos en función de prioridades (tras un adecuado diagnóstico) y dispone protocolos y normas claras de actuación y un despliegue de estrategias proactivas para

mejorar la realidad convivencial. Por otro lado, dentro de este primer ingrediente debemos tener en consideración las Normas Generales de Organización y Funcionamiento de nuestro centro (NOF) y la Programación General Anual (PGA). Este primer ingrediente supone la base estructural que permite crear las condiciones necesarias para una convivencia



adecuada. Todos estos componentes del cóctel servirían de muy poco si no contamos con el segundo de los ingredientes consistente en una filosofía de trabajo en equipo, de consenso y unificación de criterios por parte de los diferentes órganos de

de equipo. La diferencia entre un grupo y un equipo es que lo primero es un conjunto de personas que se reúnen para alcanzar un fin común o no, el equipo es un grupo de personas que trabajan desde la cohesión y una estrecha colaboración entre sus miembros para



alcanzar un fin común y compartido. En la práctica nos encontramos más grupos docentes que equipos docentes. Es necesario sumar fuerzas, pues el aislamiento deja indefensos tanto a los profesores como al alumnado, “lo que acaba por mermar la efectividad, además de engendrar no pocos problemas emocionales”. Es tanto el potencial que podemos encontrar en los miembros de un equipo docente que supone un desperdicio de recursos ilógico no optimizarlo todo lo posible. Pero, ¿crees que sería del todo eficiente un potente plan de convivencia,

coordinación del centro, especialmente por parte del claustro y los equipos educativos. “El respeto no debe trabajarse en solitario, pues difícilmente puede haber respeto si hay desequilibrios tácticos acusados, y un profesor desamparado ante un grupo de alumnos disruptivos organizados es un desequilibrio táctico evidente. Cuando los profesores intentan fijar límites mediante intentos sucesivos en solitario, los resultados son desiguales, complicados y a menudo impotentes, con avances en una clase y retrocesos en la siguiente, en un continuo hacer y deshacer que impide que los límites y aprendizajes se afiancen”

No podemos pretender respuestas eficaces a las conductas contrarias a la convivencia escolar cuando las respuestas son individuales, a pesar de ello, las intervenciones del profesor/a en solitario son lo más habitual. Necesitamos respuestas colectivas, unificadas, coordinadas y coherentes por parte de todo el equipo docente. Necesitamos revitalizar el concepto

unas ajustadas NOE, un claustro y equipo educativo coordinados, si luego el profesorado no dispone de una actitud, de habilidades y competencias emocionales para la intervención directa, en la gestión de las situaciones cotidianas en el aula?

Gestionar un escenario tan peculiar como un aula requiere de unas habilidades de liderazgo, competencias diagnósticas, organizativas e interactivas que se adquieren mediante un proceso intenso de actualización, reflexión y formación. Esto conformaría el tercero de los ingredientes. Las escuelas actuales, el nuevo perfil del alumnado y los vertiginosos cambios sociales implican un proceso permanente de transformación del colectivo docente. Supone que los y las docentes deben portar en su “mochila”, múltiples herramientas que le permitan diligenciar la clase de la forma más óptima posible.

El aula puede ser espacio de aprendizaje, crecimiento, armonía, distensión y convivencia o por el contrario

puede convertirse en un escenario arduo, espinoso, turbulento, cargado de tensión y carente de cauces correctos para convivir. Para Emmer y Stough (2001), la gestión del aula “Son las acciones realizadas por el profesorado para establecer el orden, conseguir la atención de los estudiantes, o provocar su cooperación.” Vamos a imaginarnos que el aula es un avión, un gran avión que posee 6 motores que le permiten el vuelo. Sabemos que una aeronave puede volar a pesar de que uno de sus motores pierda intensidad de potencia e incluso se pare totalmente. En este supuesto, ¿qué debemos hacer con los demás motores para que el avión no pierda estabilidad y pueda seguir volando con relativa normalidad? Pues incrementar la potencia de los demás motores.

Vamos a presentar cuáles creo que son esos seis motores imprescindibles:

En base al planteamiento anterior podríamos entender que si tenemos un alumnado “complicado” y unas familias que no responden como fuera deseable, deberíamos incrementar la potencia de los demás motores para poder dar una respuesta compensada y efectiva, y así sucesivamente, en función de las características de los diferentes factores o “motores”.

Este es un modelo basado en las potencialidades y no en las limitaciones, ya que desde este enfoque siempre encontraremos iniciativas que puedan permitir “estabilizar el vuelo” del aula. No cabe duda que este planteamiento de gestión de aula basado en el incremento de la potencia de algunos factores debe ser transitorio hasta poder, desde el propio Plan de Convivencia, encontrar fórmulas contundentes que puedan mejorar el funcionamiento de cada uno de los motores que han perdido intensidad o muestran dificultad.

Trabajo cuidadoso e integrador con las familias, dinamización del alumnado como equipo convivencial, fortaleza de los equipos educativos, adecuación del espacio-aula, metodologías atractivas y adaptadas, competencias docentes sólidas, además de una buena labor tutorial, podrán permitirnos optimizar el aula como un auténtico espacio de aprendizaje diverso y enriquecedor. Además de los 6 motores necesitaríamos un buen estabilizador de vuelo situado en la cola. Este estabilizador lo conformarían las normas consensuadas, los límites y las rutinas cotidianas.

A modo de conclusión enfatizar la importancia



de los aspectos organizativos y de planificación de nuestros centros, las características que deben cumplir los órganos de coordinación, especialmente los claustros y equipos docentes y, por último, las habilidades que necesitamos para gestionar el aula y los conflictos. Este conglomerado nos posibilitará el ejercicio de múltiples estrategias de buenas prácticas en relación a la mejora de la convivencia escolar. Pero todo ello no tendría sentido si no impregnamos estas estrategias de cariño, afecto, ilusión, amor y sentido común, mucho sentido común. No corren buenos tiempos, lo sabemos. La “desnutrición” progresiva de recursos de apoyo, el incremento de las horas, las ratios, las múltiples exigencias, etc., marcan una tendencia desfavorable y una situación en la que cada vez resulta más azaroso poder emprender acciones destinadas a mejorar la convivencia escolar por escasez de medios y tiempo. Aún así, ahí están los profesionales de la enseñanza intentando transmitir ese virus que permita crear una gran pandemia de bienestar, entendimiento y relaciones saludables en el ámbito escolar. Un meridiano ejemplo de resiliencia en el que ante situaciones adversas han sabido reconvertir las dificultades en fortalezas. El profesorado es un eslabón muy importante en la cadena que nos puede permitir luchar por transformar esta sociedad y convertir el mundo, nuestro mundo, en un lugar mejor, más justo, amable, cálido y respetuoso.

A ellos y a ellas, como ciudadanos les debemos todo nuestro agradecimiento, reconocimiento y admiración.

BIBLIOGRAFÍA

- Emmer, E. T., & Stough, L. M. (2001). “Classroom management: A critical part of educational psychology, with implications for teacher education”. *Educational Psychologist*, 36(2), 102-112.
- Vaello Orts, J. (2009): “Gestión de aula y convivencia”. *Revista digital de la Asociación Convives Número 0*. Disponible en: http://convivenciaenlaescuela.es/wp-content/uploads/2013/06/Revista-CONVIVES-N_0-marzo-2012.pdf



Autor:

Raúl Saavedra López. Director del Instituto Interdisciplinar de Resolución de Conflictos (REDECO). Formador y asesor en materia de convivencia escolar.



